WISSENSCHAFFTPLUS magazine 03/2020

Spanish translation of:
THE VIRUS MISCONCEPTION, PART III
by Dr. Stefan Lanka
https://ia803402.us.archive.org/34/items/fehldeutung-virus-corona-teill-iii/
The%20Virus%20Misconception%2C%20Part%20III%20%28Mobile%20Version%29.pdf

===============

Virus: Un Error de Interpretación Parte III

En los artículos anteriores "Un error de interpretación", parte I y II, se han presentado la historia y los pasos de cómo y por qué los pueblos de los países industrializados se deslizaron hacia la crisis del coronavirus. Para que estos conocimientos cruciales puedan ser mejor comprendidos, difundidos y eficazmente utilizados, se enumeran aquí los puntos decisivos. La comprensión de esta información se facilitará mediante imágenes animadas en una serie de videos inéditos anunciada en este número. El objetivo de nuestro trabajo es que la humanidad pueda salir fortalecida de esta crisis tan llena de lecciones y mejorar su autoconsciencia y perdurabilidad. Estamos seguros de que la biología, la sociedad y la autoimagen del ser humano, a cuyo desarrollo constructivo contribuimos, así como los importantes temas del sistema monetario y el Estado de Derecho, van juntos y son la base de un desarrollo constructivo de la humanidad.

Cómo empezó todo

En nuestro sistema cultural se le enseña a la gente (y esto es algo que ya no se cuestiona hoy en día y se considera un hecho establecido) que los sistemas biológicos surgieron por casualidad a partir de moléculas chocando e interactuando entre sí a merced del azar. Se supone que estas moléculas fueron creadas por átomos interactuando aleatoriamente entre sí, de los

cuales, a su vez, se dice que fueron creados un llamado Big Bang emergente de la nada. Se da por supuesto que dentro de una esfera de agua cuya cohesión se supone debida a una envoltura de grasas y proteínas, se juntaron en un pasado remoto tantas moléculas con ciertas propiedades, tales que las interacciones entre dichas moléculas, conocidas como metabolismo, mantendrían y multiplicarían la esfera misma.

Este supuesto modelo de esfera, que a pesar de todas las afirmaciones, imágenes y dibujos esquemáticos de los libros de texto no tiene ninguna correspondencia con la realidad, se describe como célula. Se afirma que la vida surgió por casualidad de una simple célula primordial. Después de la muerte, se afirma que solo quedan las moléculas, las cuales también pueden volver a descomponerse en átomos. Se dice que sólo aquellas moléculas que entran en una célula forman parte de la vida; todo lo demás está muerto, frío, incluso el espacio está vacío, todo carece de fuerza vital y de posibilidades de interacción independientes. Se supone que la vida se desarrolló hasta formar organismos más complejos (como los árboles o los seres humanos) solamente porque algunas acumulaciones de células, los llamados seres vivos, son más fuertes y sofisticadas para reproducirse más rápidamente a expensas de otras. Si se observan las estructuras de poder y las estructuras económicas durante toda la evolución de nuestro sistema cultural hasta la actualidad, es obvio que la actitud hacia la vida y la visión de los formadores de opinión siguen marcando el modelo del concepto de vida biológica.

Quizá la causa fundamental de esta visión unidimensional y peligrosa del mundo sea la mente, también llamada "racionalidad", cuando se la considera absoluta y no se permite continuar el cuestionamiento de las percepciones generadas con ella, es decir, cuando la mente se convierte en soberana y no se reconoce y utiliza como una de las varias herramientas disponibles para acercarse a los fenómenos de la vida. Para ayudarnos a entender esto y a enfrentarnos a este reto, Jochen Schamal ha escrito una introducción básica en su artículo Matemáticas y Razón en este número 3/2020 de w+, en el que ha identificado el reto central y fundamental al que se enfrenta el ser humano. Si la mente se utiliza como ayudante de la humanidad, todo va bien; si se absolutiza, acabamos automáticamente "en

Corona", en guerras manifiestas y, en muchos ámbitos de la vida, en mecanismos autoperpetuadores del bien y del mal. Los efectos indudables de estos mecanismos bien-mal son interpretados por la mente como prueba de la existencia de un principio activo del mal.

Si observamos la vida "objetivamente" en el sentido positivo de la palabra, sólo vemos procesos creativos de cooperación, de simbiosis, que expresan y aumentan la alegría de vivir como fuerza motriz de la vida. Incluso en el advenimiento de procesos que interpretamos erróneamente como mórbidos y malignos, sólo encontramos mecanismos y procesos útiles cuando los observamos objetivamente. Se han identificado como desencadenantes de estos procesos los eventos o percepciones que son amenazantes o se perciben como existencialmente amenazantes. Una vez desencadenados, las funciones corporales afectadas, así como los procesos psíquicos, la percepción y el comportamiento, aumentan o cambian para escapar de la situación o hacerla sobrevivible. Cuando tiene sentido hacerlo, los tejidos se acumulan o se descomponen con este propósito de supervivencia.

En el proceso de recuperación, que se inicia instantáneamente cuando el acontecimiento desencadenante deja de existir o la relación con él puede relativizarse, el cuerpo intenta entonces restablecer la forma original descomponiéndola y construyéndola de nuevo. Pueden surgir complicaciones porque uno o varios desencadenantes tuvieron un efecto prolongado e intenso o bien ocurrieron al mismo tiempo que otros desencadenantes, o se añadieron nuevos desencadenantes como consecuencia de shocks diagnósticos o de las circunstancias vitales resultantes. En estos casos se dificulta la curación y sus procesos conocidos. La curación también se ve obstaculizada si el sujeto se obsesiona mentalmente con los acontecimientos desencadenantes y si se producen carencias y procesos tóxicos. En este número de w+ presentamos el libro Biología Universal, que introduce este punto de vista. Estos conocimientos fueron obtenidos por el médico Dr. Ryke Geerd Hamer a partir de 1981 mediante observaciones muy precisas. Lamentablemente, el propio Dr. Hamer obstaculizó la difusión de sus constructivos descubrimientos médicos debido a sus polémicas poco objetivas.

Así pues, el Dr. Hamer desarrolló de manera significativa la anterior ciencia psicosomática, que tuvo su apogeo en Alemania en 1977 pero luego extravió su camino en los intentos materiales de interpretación. Al individualizar las observaciones, desvinculándolas de los intentos bioquímicos y genéticos de interpretación, y al descubrir señales específicas en el cerebro (específicas para todos los procesos físicos y mentales de desencadenamiento, curación y crisis de curación) esta visión se hizo científica. Sus observaciones y las explicaciones que se derivan de ellas son verificables y comprensibles, y los procesos son predecibles, todo lo cual facilita los diagnósticos correctos, la terapia causal y una profilaxis eficaz. De manera importante, esto significa que las sentencias de muerte negativas tales como "incurable" y "maligno" pueden hacerse accesibles a la comprensión y perder su efecto destructivo.

Es comprensible que las personas que sólo admiten como reales las explicaciones conocidas y físicas respecto a la vida, la salud, la enfermedad, la recuperación y la vejez, tengan dificultades con esta perspectiva. Lo mismo ocurre con las personas que basan su autoestima e identidad en este punto de vista o que se ganan la vida con él. En el artículo titulado "Lo que usted y los demás pueden aprender del coronavirus" en este número de w+, Ursula Stoll muestra por qué la gente reacciona de forma agresiva cuando se enfrenta a otro punto de vista, y lo que se puede hacer no sólo para evitarlo, sino para despertar un interés auténtico por el otro punto de vista. Esto es absolutamente necesario. Es probable que sólo logremos salir de los mecanismos cada vez más automáticos que condujeron a la crisis del coronavirus si una gran mayoría de personas se abre a una mejor comprensión y deja atrás las ideas destructivas y los mecanismos resultantes. Desde esta perspectiva, el coronavirus resulta ser una oportunidad para todos y un punto de inflexión hacia un salto en el desarrollo de la humanidad. Es poco probable, y tal vez incluso peligroso, que estas nuevas ideas que desafían el antiguo paradigma y las industrias vinculadas a él, sean dictadas o propuestas "desde arriba".

El virus como agente patógeno

Las enfermedades, el dolor, incluso la vejez y la muerte del cuerpo se ven en "nuestra" visión del mundo actual, puramente material, como defectos que

hay que combatir. Rutinariamente se hacen promesas de curación y de vida eterna, las cuales son reconocidas por la "población agradecida" (Eugen Rosenstock-Huessy 1956) con crecientes sumas de dinero por las promesas. Desde 1858, se supone que la vida (en todas sus formas) surgió de una célula como resultado de procesos puramente materiales, pero también todas las enfermedades, ya que se dice que la célula produce agentes venenosos y patógenos (virus en latín). Hasta 1951, la idea de un virus se definía como un agente patógeno (causante de enfermedad), una proteína tóxica, una toxina. En los años anteriores, algunos científicos hicieron ciencia real y comprobaron sus suposiciones, concretamente mediante experimentos de control. Al hacerlo, constataron dos cosas: La descomposición de tejidos y órganos completamente sanos también produce las mismas proteínas que la descomposición de material "enfermo", las cuales fueron erróneamente interpretadas como virus. Además, el método de experimentación con animales, y no las proteínas malinterpretadas como virus, es el que causa los síntomas que se interpretaron como desencadenantes y portadores de la enfermedad.

Sólo unos pocos médicos y sólo los lectores atentos de las revistas profesionales se dieron cuenta de que la ciencia, como ya había sucedido a menudo en el pasado, estuvo durante un tiempo sin una idea estable de lo que son realmente los virus. La idea de los virus siempre se ha utilizado con este fin: un intento fallido de explicar fenómenos reales que no se pueden explicar dentro de la correspondiente visión del mundo. Desde la proclamación y aplicación de procedimientos de detección de virus, los mecanismos inherentes a la producción de miedo han funcionado cada vez más rápido. La producción de miedo es cada vez más eficaz a nivel mundial debido a la industrialización de las supuestas técnicas de detección y a la sincronización de la "información" inducida por la economía de mercado. El resultado actual es un autobloqueo de los países industrializados y de su población mediante un encierro demencial que se justifica de forma pseudo-racional, es decir, pseudo-científica. Todavía no se ha hecho evidente ni se ha reconocido que un enfoque puramente racional del fenómeno de la vida, que excluye la compasión y otras posibilidades de percepción, acaba a su vez convirtiéndose en una religión dualista del bien y del mal, que afirma buscar el bien, pero al hacerlo genera el mal. Cualquier afirmación absoluta

sobre la vida, sobre la enfermedad y sobre la recuperación, es peligrosa y conduce inmediatamente a resultados destructivos para la vida (incluso dentro del llamado sistema de conocimiento del Dr. Hamer) si se establece en términos absolutos y se considera de forma aislada, porque nosotros, como participantes en la vida, carecemos de una visión de conjunto.

Esta teoría celular puramente material de la vida, introducida en 1858 de forma extremadamente acientífica, que muy pronto se convirtió en la base global de la biología y la medicina, da lugar automáticamente a una visión restringida de los fenómenos de la vida, una peligrosa lógica forzada y una acción forzada. Si explico la vida de forma puramente material, entonces los desencadenantes de la edad, las desviaciones fuera de la normalidad (=enfermedades) y la aparición simultánea o agrupada de síntomas, pueden y serán interpretados únicamente como defectos materiales atribuidos a la acción de supuestos agentes patógenos que se desplazan de un lugar a otro. Dentro de esta idea, los procesos de la enfermedad y los portadores de la misma deben ser combatidos y suprimidos. Por ello se inventaron las nociones de antibiosis, antibióticos, radiación, quimioterapia y aislamiento. En 1976, Ivan Illich demostró en su libro Medical Nemesis que la medicina también está sometida a la presión del beneficio económico y, en consecuencia, obliga a los implicados a exagerar. Sólo por esta razón, la medicina se va haciendo, de forma automática, insidiosa e inadvertida, cada vez más peligrosa en muchos ámbitos. Esta compulsión a la exageración también hace que la falsa creencia en el virus sea cada vez más peligrosa.

La hipótesis errónea de la célula, con la que se revivió la suposición errónea sobre los virus, que se había abandonado anteriormente, constituye la base de la aparición no sólo de las teorías de la infección, del sistema inmunológico y del gen, sino también la base dominante de nuestra medicina del cáncer. Quien considera el cáncer como un error, una arbitrariedad, una autodestrucción de la naturaleza, cree en el mal errante, en la idea de las metástasis, por lo tanto también cree en las metástasis voladoras, es decir, en los virus. Aquí se cierra el círculo. La educación y la información sobre el "coronavirus" en la que no se mencionan estos crímenes, refuerza automáticamente estos fundamentos y conceptos

erróneos, que han sido la causa de esta crisis.

De la visión material de la vida surge otra lógica coercitiva más profunda: la de la herencia material. En la ciencia actual se asume que sólo existen interacciones materiales y que todas las demás explicaciones son anticientíficas e idiotas. Por lo tanto, la única posibilidad de pensamiento que quedaba conducía a un plan de construcción y funcionamiento de la vida, un plan que contiene instrucciones sobre cómo la supuesta célula produce un organismo con la ayuda de sus moléculas constituyentes y las corrientes de energía reunidas en ella. Hasta 1951 la opinión pública dominante afirmaba que las proteínas eran las portadoras del plan de construcción y función de la vida. Se creía que las proteínas eran las portadoras de la sustancia hereditaria. Dentro de este mundo imaginario se DEBE reivindicar una sustancia hereditaria para poder explicar el origen de los organismos a partir de una célula. De manera que incluso a las supuestas proteínas tóxicas (la definición de los virus anterior a 1951) se les atribuyó la propiedad de que también llevarían en su supuesta toxina proteica el plan para reproducirse.

El cambio de ideas en virología

A partir de 1952, cuando "por fin" se impuso la idea de que la sustancia hereditaria es el material que se encuentra en los núcleos de los tejidos y las células, ha tenido lugar un cambio de ideas, el llamado cambio de paradigma, en relación con los virus. Con este cambio de paradigma se afirmó y se sigue afirmando que los virus son elementos genéticos viajeros que, tras entrar en la célula, la obligan a reproducir el virus. En esta supuesta multiplicación, se supone que las células resultan dañadas, causando así enfermedades. La clase de moléculas que se consideran hereditarias desde 1952 se conocen como ácidos nucleicos porque se comportan como un ácido débil en solución acuosa y se encuentran principalmente en el centro, el núcleo. Hasta el año 2000, se creía que en estas moléculas se podían encontrar segmentos, algunos de ellos muy largos, que contendrían el plan de construcción y funcionamiento de la vida. Los genes se describían como la unidad más pequeña de la sustancia hereditaria, y se pensaba que llevaban la información sobre cómo se

construyen las proteínas. Sin embargo, los resultados obtenidos experimentalmente en genética bioquímica refutaron todas las suposiciones anteriores. A la vista de estos resultados, ningún científico ni nadie es capaz hoy de formular una definición sostenible de un gen que no haya sido refutada hace tiempo.

En cada núcleo la composición de los ácidos nucleicos cambia constantemente y para cerca del 90% de nuestras proteínas no se encuentran "plantillas genéticas" que puedan llamarse genes. Probablemente el ácido nucleico sirve sobre todo como liberador de energía, y sólo secundariamente como resonador y estabilizador metabólico. A excepción de algunos investigadores, casi todos los biólogos y médicos contratados se aferran a la idea de una sustancia hereditaria, a pesar de las refutaciones conocidas, porque sencillamente no tienen otra idea y su imaginación sufre la presión del conformismo y la ansiedad de la carrera. Por esta razón (la refutación de todas las suposiciones anteriores sobre la herencia material) la virología también debería haber dicho adiós por segunda vez hace mucho tiempo, ya que la genética subyacente a la virología actual resultó ser una interpretación errónea.

Un virus se ha definido como un agente patógeno no vivo que consiste en un trozo de sustancia hereditaria peligrosa formada por varios genes, que puede encontrarse dentro de una envoltura o estar completamente desnudo. Se supone que este trozo de material genético entra en la célula, toma el control de la célula y la obliga a reproducir el virus, dañando o incluso matando primero a la célula y finalmente a todo el organismo. Se cree que, tras multiplicarse, el virus abandona el organismo dañado para dañar otros organismos. Esta teoría es refutada por la refutación de la teoría de la célula, ya que la vida se organiza principalmente en tejidos interconectados y en realidad hay muy pocas estructuras que puedan llamarse células [*ver nota del traductor]. La teoría de los virus es refutada por la refutación de la genética. La teoría del virus queda refutada por el mejor conocimiento de la biología, el descubrimiento de procesos simbióticos en la enfermedad, la curación y las crisis de curación, que confirman a través de todas las observaciones anteriores que los eventos o percepciones existenciales de larga duración desencadenan procesos potencialmente multifásicos que

hasta ahora se han interpretado erróneamente como diferentes enfermedades. El conocimiento de la biología refuta la virología. En la vida real no existe un principio del mal que simplemente toma y no da nada.

La refutación de toda la virología, fácilmente reconocida por todos

La virología pretende aislar los virus en el laboratorio y, a partir de las partículas aisladas, encontrar el material genético para determinar su estructura. En ninguna de las publicaciones en las que se reivindica el aislamiento de un virus hay una descripción de una estructura real que haya sido aislada. Al contrario, la muerte de tejidos producida experimentalmente en el laboratorio se interpreta erróneamente como el efecto de los virus porque se da por supuesto que los tejidos mueren al añadir fluidos corporales supuestamente infectados. En realidad, los tejidos mueren porque ya no se nutren y son destruidos por antibióticos tóxicos. Nunca, salvo en el caso del juicio sobre el virus del sarampión, se han realizado experimentos de control de los tejidos que desmientan la suposición de un virus, porque los tejidos siempre mueren por inanición y envenenamiento sin necesidad de añadir material adicional supuestamente infectado.

Basándose en una única publicación de 1954 [https://pubmedinfo.files.wordpress.com/2017/01/propagation-in-tissue-cultures-of-cytopathogenic-agents-from-patients-with-measles.pdf],
se supone que el tejido descompuesto se transforma en virus cuando muere. En esta publicación se insiste varias veces en el hecho de que la suposición de la muerte del tejido debido a un virus, y la supuesta transformación de los tejidos en virus, son solamente conjeturas que tendrían que ser probadas o refutadas en el futuro. Fue solo a raíz del Premio Nobel concedido después al primer autor, John Franklin Enders, por una conjetura suya anterior (dentro de la antigua virología de proteínas y toxinas) que esta nueva conjetura de conversión de tejidos en virus acabó transformándose en un supuesto hecho científico probado y en la única base de la nueva virología genética. El modelo de la nueva virología fue y es del bacteriólogo John Franklin Enders: el descubrimiento de estructuras diminutas, llamadas fagos, que sólo son visibles con el microscopio electrónico, en las que se

transforman las bacterias altamente endogámicas, es decir, "incestuosas", cuando se deteriora su metabolismo. Esta transformación no es un acto de destrucción, sino una metamorfosis similar a la que se produce cuando las bacterias pierden gradualmente sus condiciones de vida y adoptan su forma permanente: las esporas. Éstas también son diminutas, mucho más pequeñas que las bacterias. Las esporas pueden volver a convertirse en bacterias cuando las condiciones de vida vuelven a ser óptimas. Los fagos, en cambio, ofrecen su ácido nucleico a otros organismos, a los que de esta forma ayudan a vivir y a los que NO matan ni dañan. No obstante, se considera que los fagos son virus de bacterias, aunque nunca son capaces de dañar o matar a las bacterias que se producen de forma natural, ni a las recién aisladas. Es muy probable que las bacterias vuelvan a desarrollarse a partir de los fagos si se proporciona el entorno adecuado para ello. Yo he aislado y estudiado una estructura parecida a los fagos, una estructura que las algas producen sobre todo cuando sus condiciones de vida dejan de ser óptimas. Los fagos que se forman durante la transformación de una especie bacteriana específica, altamente endogámica, es decir, "incestuosa", tienen siempre la misma estructura, el mismo tamaño, la misma composición, y siempre un ácido nucleico de la misma longitud y ensamblado de la misma manera. El ácido nucleico que siempre tiene la misma longitud y composición, se convirtió en el modelo de la nueva idea de virus, la teoría del gen-virus, según la cual un virus es un trozo de material genético, envuelto o desnudo, de una longitud y composición determinadas.

Los fagos se aíslan fácilmente y de ellos se extrae su ácido nucleico, que siempre tiene la misma composición. En el caso de los "virus genéticos" esto nunca ocurre; nunca se extrae ácido nucleico de las pocas estructuras que se pueden visualizar al microscopio electrónico y que se hacen pasar por virus. El ácido nucleico se extrae explícitamente siempre de los fluidos en los que se encontraban los tejidos moribundos. Y lo que es más importante: nunca se encuentra un ácido nucleico completo que tenga la longitud y la composición de esos dibujos y descripciones esquemáticas de ácidos nucleicos que los virólogos hacen pasar por la cadena genética o el genoma de sus respectivos virus.

La alineación: refutación fácilmente reconocible y esencial de todos los

supuestos virales

Cualquier persona ajena a la especialidad que se interese en ello descubrirá que toda afirmación sobre la existencia o el aislamiento de virus causantes de enfermedades se sirve de la construcción teórica de un ácido nucleico largo a partir de trozos muy cortos de ácido nucleico liberado cuando los tejidos mueren, el cual luego se hace pasar por ácido nucleico viral en un acto de engaño absoluto tanto hacia el científico como hacia todos los demás. Esta laboriosa construcción del supuesto ácido nucleico viral, que sólo puede realizarse con ordenadores rápidos, y que era mucho más engorrosa y se hacía a mano en los inicios de la virología genética, se llama alineación. Todo el mundo percibe a partir de la palabra alineación que un supuesto ácido nucleico viral largo sólo se construyó teóricamente. Nunca aparece la afirmación de que a partir de una estructura viral o incluso de un líquido "infectado", se haya encontrado un ácido nucleico siquiera remotamente completo, cuya secuencia molecular corresponda al ácido nucleico entero, que solo ha sido construido de manera teórica.

Aquí se pone de manifiesto el carácter eficazmente coercitivo de la lógica a la que están sometidos los virólogos desde 1954, cuando se adoptó la suposición de que los tejidos también podían transformarse en virus cuando mueren, tal como hacen las bacterias muy específicas, creadas de forma endogámica, cuando se transforman en fagos, esas útiles estructuras erróneamente interpretadas como virus de bacterias. Dado que en todos los seres vivos se encuentran trozos cortos de ácidos nucleicos, a partir de los cuales se construyen mentalmente las secuencias hereditarias virales de los supuestos virus patógenos, resulta que todos los seres humanos y animales pueden dar "positivo" según cuál sea la cantidad y el lugar del que se tomó la muestra que se va a analizar. Cuantas más pruebas se realicen, más resultados positivos se obtendrán, aunque el resultado de estas pruebas no tenga ni pueda tener ninguna importancia para la salud ni para la enfermedad.

En el caso del coronavirus, es particularmente fácil ver cómo los virólogos se engañaron a sí mismos y a los demás, lo cual en este caso escaló hacia la histeria global y la crisis covid gracias a las operaciones del virólogo alemán

Christian Drosten. En un intento de controlar el pánico de un nuevo brote de SARS provocado por un oftalmólogo histérico, los virólogos del gobierno chino construyeron mediante programas informáticos una secuencia teórica de ácido nucleico en el tiempo récord de una semana, y dijeron que esta secuencia era casi idéntica a la de ciertos virus de murciélago inofensivos y difíciles de transmitir. Utilizaron únicamente ácidos nucleicos presentes en el fluido de un lavado bronquial obtenido de una persona fallecida con neumonía. Para ello, no utilizaron "cultivos de células" en el laboratorio para supuestamente infectarlas con el fin de extraer de ellas el presunto virus, como es práctica habitual, ni afirmaron haber obtenido este ácido nucleico de una estructura aislada.

Es probable que la razón por la que los virólogos chinos construyeron teóricamente el ácido nucleico de un virus "inofensivo" fuese para salir al paso de la ola de miedo, desencadenada por el oftalmólogo, a un supuesto nuevo brote de la peligrosa epidemia del virus corona SARS, que podría haber provocado una sobrecarga inmediata de los hospitales. Drosten, por su parte, no esperó a que los científicos chinos publicaran la composición final de su ácido nucleico (el 24 de enero de 2020) para desarrollar un procedimiento de prueba que permitiera detectar este supuesto nuevo ácido nucleico viral mediante el método PCR. Para desarrollar su procedimiento de prueba, Drosten seleccionó ácidos nucleicos completamente diferentes (sabiendo que estaban presentes en todos los seres humanos) incluso antes de que se publicaran los datos preliminares sobre la supuesta nueva secuencia genética viral de China el 10 de enero de 2020. Estas secuencias de ácidos nucleicos que seleccionó, y que no provienen de la cadena genómica (construida) del virus chino, son la base de su procedimiento de prueba.

Los productos bioquímicos para detectar mediante PCR las secuencias de ácidos nucleicos seleccionadas por el profesor Drosten (que no provienen del modelo de virus chino) fueron enviados gratuitamente el 11 de enero de 2020, "por razones humanitarias" precisamente a los lugares donde se sabía que se estaban realizando pruebas a las personas que regresaban de Wuhan. De esta manera se obtuvieron resultados positivos en las pruebas de los viajeros procedentes de Wuhan, y estos resultados se presentaron al público

a partir del 20 de enero 2020 como prueba de la transmisión del supuesto nuevo virus de persona a persona. El gobierno chino tuvo que ceder a la presión pública para aceptar una nueva epidemia debido a estas aparentes pruebas, a pesar de que se demostró que ninguna de las 49 personas de Wuhan con neumonía de origen desconocido había infectado a miembros de su familia ni a amigos ni a personal del hospital con quienes estuvieron en contacto cercano.

Resumen de los puntos esenciales para entender la crisis del coronavirus, terminar con ella y aprender de ella

No hay virus causantes de enfermedades, y con un conocimiento real de la biología se entiende que no pueden existir. Los virus se construyen mentalmente ensamblando segmentos muy cortos de ácidos nucleicos, de manera puramente teórica, para formar segmentos largos. Estas largas construcciones mentales, que no existen en la realidad y nunca se han descubierto, se hacen pasar por virus. El proceso de encadenar mentalmente trozos muy cortos de ácido nucleico para formar un ácido nucleico teórico y largo se llama alineación.

Dado que los fragmentos cortos de ácidos nucleicos, de los cuales se supone que están formados los virus, se liberan durante todos los procesos inflamatorios, así como durante la formación, degradación y muerte de tejidos, está claro que todas las personas que que sufren procesos inflamatorios o formación o degradación o muerte de tejidos, y de quienes se toman muestras de tejidos y fluidos para analizarlos, darán "positivo" con la técnica PCR de detección de ácidos nucleicos.

Del mismo modo, las personas dan automáticamente un resultado positivo si, al realizar la prueba mediante frotis con hisopo, ocurre alguna de las siguientes cosas:

a) demasiadas membranas mucosas resultan dañadas
b) hay hemorragia como consecuencia del frotis
c) se lesiona mecánicamente el muy sensible bulbo olfativo ubicado en el encéfalo, o bien

d) simplemente se toma un volumen de muestra demasiado grande

porque en el cuerpo, incluso en toda masa de agua natural y en todos los mares, se produce constantemente una asombrosa e intensa acumulación y degradación de ácidos nucleicos de todo tipo. Entre ellos se encuentran siempre aquellos a partir de los cuales se construyó mentalmente la secuencia genética aparente del virus. La prueba PCR para detección de virus sólo detecta ácidos nucleicos muy cortos de los cuales se afirma que forman parte de un virus.

El procedimiento de prueba para detectar el presunto coronavirus nuevo fue desarrollado por el profesor Christian Drosten incluso antes de que el ácido nucleico de ese presunto coronavirus nuevo fuera "descodificado". Los virólogos chinos que habían construido mentalmente el ácido nucleico del supuesto nuevo virus mediante alineación, declararon que NO se ha demostrado que este virus tenga el potencial de producir enfermedades. Suponían que el nuevo virus era muy similar a los virus inofensivos y difíciles de transmitir de los animales.

Los resultados "positivos" de la prueba PCR del profesor Drosten se utilizaron para justificar la afirmación de que el nuevo virus se había detectado "definitivamente" y que era fácil su transmisión entre humanos. Estos actos precipitados del profesor Drosten tuvieron el efecto de provocar una histeria local por SARS en Wuhan (desencadenada por un oftalmólogo) hasta convertirla en la crisis mundial del covid.

* Para más información sobre la refutación de la teoría celular tradicional, véanse los artículos anteriores en wissenschafft.de macos/